



1. Las competencias emocionales en la titulación de Contaduría Pública, un análisis correlacional

1. Emotional competencies in the Public Accounting degree, a correlational analysis

Alejandro Acevedo Amorochó
Javier Alexander Román Ordoñez
Valentina Celis Vega
María Ana Martina Chía

Resumen

Uno de los elementos que se requieren para enfrentar las exigencias del tejido social y empresarial son las competencias emocionales, es por ello por lo que se decidió evaluar el nivel de apropiación al interior de la facultad de Contaduría Pública de la USTA de Bucaramanga, con lo cual se contó con 100 estudiantes del programa que estudian en los diferentes semestres. La labor investigativa es de corte cuantitativo, y diseño no experimental de tipo descriptivo-correlacional, y se ha decidido utilizar el Cuestionario de Desarrollo Emocional de Adultos (CDE-A), diseñado por Pérez et al. (2010). El estudio permitió revisar en cinco dimensiones; La dimensión 1 se logró definir que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Conciencia Emocional; la Dimensión 2 se obtuvo que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Regulación Emocional; la Dimensión 3 los datos muestran que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Autonomía Emocional; la Dimensión 4 mostro que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a las Competencias Sociales, finalmente la Dimensión 5 permite inferir que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Competencias para la Vida y el Bienestar. Lo anterior permite indicar que se requiere contemplar en los planes formativos dicha dimensión de competencia, ajustando estrategias de enseñanza que permitan el desarrollo de este aspecto en la formación de los profesionales.

Palabras Clave: Inteligencia emocional, competencia emocional, escala de competencias emocionales, educación profesional, evaluación de programas.

¹ alejandro.acevedoa@upb.edu.co – Grupo de Investigación GIA

² javier.roman@correo.uis.edu.co – Grupo GIA

³ valentina.celis@ustabuca.edu.co – Grupo de investigación INDERCON

⁴ dconta@ustabuca.edu.co – Grupo de investigación INDERCON





Abstract

One of the elements that are required to face the demands of the social and business fabric are emotional competencies, which is why it was decided to evaluate the level of appropriation within the Faculty of Public Accounting of the USTA of Bucaramanga, with which It had 100 students of the program who study in the different semesters. The investigative work is of a quantitative nature, and a descriptive-correlational non-experimental design, and it has been decided to use the Adult Emotional Development Questionnaire (CDE-A), designed by Pérez et al. (2010). The study allowed to review in five dimensions; Dimension 1 was able to define that the majority of students have a Medium classification level against Emotional Awareness; In Dimension 2, it was obtained that the majority of students have a Medium classification level in relation to Emotional Regulation; Dimension 3 data shows that the majority of students have a Medium classification level regarding Emotional Autonomy; Dimension 4 showed that most of the students have a Medium classification level against the Social Competences, finally Dimension 5 allows inferring that the majority of the students have a Medium classification level against the Competencies for Life and Well-being . The foregoing allows us to indicate that it is necessary to contemplate this dimension of competence in the training plans, adjusting teaching strategies that allow the development of this aspect in the training of professionals.

Keywords. Emotional intelligence, emotional competence, competence scale, professional education, program evaluation.



Introducción

En un mundo donde la dinámica social y empresarial hacen que los cambios cada vez sean más disruptivos y frecuentes se hace necesario que el trabajo enfocado a las competencias emocionales se gestione desde edades muy tempranas, labor con la cual se contribuya a la estructuración integral de la formación de las personas (García et al., 2021), y que hoy en día son cada vez más requeridas en contextos de alta competitividad empresarial y una sociedad que es más dinámica y exigente (Sánchez, Rodríguez, & García, 2018, p. 975); en este sentido se puede consultar los trabajos desarrollados en su génesis desde el concepto de inteligencia emocional por Salovey & Mayer (1990), abordado y robustecido por los análisis de Goleman (1995 y 1998), y revisiones profundas de estado de arte y estructuración de propuestas desarrollados por Saarni (1997, 1999), Bar-On & Parker (2000), Ciarrochi, Forgas, & Mayer (2006), Miller, et al. (2006), Bisquerra & Pérez (2007), Vaida & Opre (2014), entre otros, que en definitiva concuerdan que el desarrollo de competencias emocionales es un tema de relativa importancia para la sociedad, y por su puesto para el tejido empresarial. Siguiendo a Goleman (1998), el cual precisa que el componente de competencia emocional puede ser asimilado y desarrollado por los individuos, y que esta dinámica posee su sustento en la inteligencia emocional, la cual es el soporte de un ejercicio profesional destacado, (enfoque corporativo sustentado por el teorista), y que en contraste Saarni (1999), desde una mirada social define a este tipo de condición como el mecanismo para exteriorizar de forma efectiva la autoeficacia en el contexto socio-emocional.

Ahora bien, un enfoque más académico es el aportado por Sánchez (2010), el cual indica que el concepto de competencia emocional

se evidencia cuando el estudiante es capaz de poner en acción los conocimientos recabados en sus diferentes momentos de vida y aprendizaje, con los cuales pueda otorgar respuestas eficientes y de valor a lo que es demandado por el contexto en el que el sujeto se circunscribe.

Por otra parte, Sánchez et al (2017), indican que debido a la importancia de este hecho se han desarrollado y estructurado programas concernientes al desarrollo de competencia emocionales, dicha evidencias se encuentran en los trabajos de Abarca (2003), Durlak, et al (2011), Ambrona, López, & Márquez (2012), Bisquerra & Pérez (2012), Bisquerra, Pérez, & García (2015), entre muchos otros, que abordaron el tema para una población con problemas de diferentes aspectos, pero hoy por hoy habiendo identificado su importancia se trabaja desde la óptica de la prevención, por ende este tipo de ejercicios se orientan a todos y cada uno de los integrantes de una comunidad académica, tal como se puede apreciar en los trabajos de Pérez et al (2013).

De igual forma García et al (2021), advierten que es fundamental que los profesores posean en alto grado un componente de competencias emocionales, con lo cual se pueda dar una oportuna respuesta a las demandas educativas que se complejizan en el día a día, en esta misma línea Gento, González, & Silfa (2020), evidencian que el profesor posee un rol de liderazgo, siendo la dimensión afectiva un componente primordial con el cual facilita el desarrollo integral del estudiantado, idea que va en la misma dirección en lo que plantearon Hallinger & Heck (2010), cuando precisan que el papel del profesor es el de estimular no solo a los discentes, sino también a todos los miembros de la comunidad académica exhortándolos al desarrollo de trabajo colaborativo.





Ahora bien, abordando el contexto académico universitario, García et al (2021), evidencian que efectivamente es requerido trabajar de forma activa en las competencias emocionales desde etapas muy tempranas y que debe ser una labor insertada en la estructura del currículum con lo cual se mejore la formación integral de los individuos, de no ser así no solo los profesores universitarios recibirán individuos con desordenes emocionales, sino la misma sociedad y tejido empresarial deberán lidiar con este flagelo que hoy agobia a la sociedad. Con todo lo precisado con anterioridad, resta por indicar que el objetivo de la presente investigación está orientado en poder determinar el grado de apropiación y desarrollo se encuentran las competencias emocionales al interior de la facultad de contaduría pública, mediante el análisis correlacional de las dimensiones de las competencias emocionales.

Método

Para el desarrollo de la presente investigación esta se encuentra enmarcada dentro de un estudio de corte cuantitativo, y diseño no experimental de tipo descriptivo-correlacional, lo anterior se sustenta debido a que el trabajo no pretende interferir con las variables objeto de estudio, ni tampoco es el deseo de conjeturar la inferencia de las generalizaciones (Best & Kahn, 2003). Para el tratamiento y análisis de los datos fue usado el software R en su versión 3.3.1.

Población

Para el desarrollo del presente ejercicio se tomó el total de la población de la facultad de contaduría pública, lo anterior debido a que la facultad tan solo posee 108 integrantes de los cuales participaron 100, es decir alrededor del 93% de la comunidad del programa, ejercicio desarrollado en el primer semestre de 2022,

de los cuales el 69% se definen en el género femenino, mientras que el restante 31% corresponde al género masculino con un rango de edades que va desde los 16 hasta los 46 años, están presentes en todos los semestres de la carrera y además provienen de todos los estratos sociales a excepción del 6.

En términos generales se resalta que la gran mayoría de los encuestados son del género femenino, y son relativamente jóvenes con una edad mediana de 21 años, pertenecen a estratos bajos y están cursando o culminando su carrera de contaduría pública.

En cuanto a la edad de los estudiantes encuestados en su gran mayoría 50% están entre los 19 a 22 años, un 25% tiene una edad inferior a los 19%, mientras que el restante 25% con edades superiores a los 23 años, sin embargo, este último rango de edades no supera los 30 años. Ver Tabla 1.

**Tabla 1.** Distribución de las edades de los estudiantes.

MÍNIMO	1Q	2Q	MEDIA	3Q	MÁXIMO	RANGO
16	19	21	21,94	22,25	46	30

Fuente: Desarrollo de los autores.

A pesar del rango amplio de edades es importante señalar que las edades superiores a los 30 años son estadísticamente atípicas, por lo tanto, no contribuyen a la dispersión, prueba de ellos es que la mediana es muy cercana a la media, esto significa que tenemos una concentración de edades.

En cuanto al estrato al que pertenecen los entrevistados, la Tabla 2 indica que el 8% pertenece al estrato 1, el 33% pertenece al estrato 2, un 47% pertenece al estrato 3, un 10% al estrato 4 y un 2% al estrato 5.

Tabla 2. Tabla de frecuencia del estrato al que pertenecen los encuestados.

ESTRATO	FRECUENCIA	PROPORCIÓN
1	8	8%
2	33	33%
3	47	47%
4	10	10%
5	2	2%

Fuente: Desarrollo de los autores.

Básicamente el 88% de los encuestados se encuentran en estratos bajos y el 12% en estratos medios.

Respecto al semestre que están cursando los encuestados, el 32% están entre el primer y cuarto semestre, un 17% está cursando el quinto y sexto semestre, mientras que un 51% se encuentra cursando entre el séptimo y décimo semestre. Ver Tabla 3.



Tabla 3. Tabla de frecuencia del semestre que están cursando los encuestados.

SEMESTRE	FRECUENCIA	PROPORCIÓN
1	12	12%
2	4	4%
3	14	14%
4	2	2%
5	12	12%
6	5	5%
7	10	10%
8	18	18%
9	22	22%
10	1	1%

Fuente: Desarrollo de los autores.

Esta clasificación en 3 grupos se hace con el ánimo de hacer caracterizaciones más precisas ya que por ejemplo los estudiantes del décimo semestre no están representados de la mejor manera.

Al revisar la edad de los encuestados por sexo se identifica que los hombres tienden a tener una edad menor que las mujeres, la Figura 1 visualiza de mejor manera esta característica, por ejemplo, en la muestra se tienen 4 mujeres mayores de 30 años mientras que solo existe un hombre con esta característica.

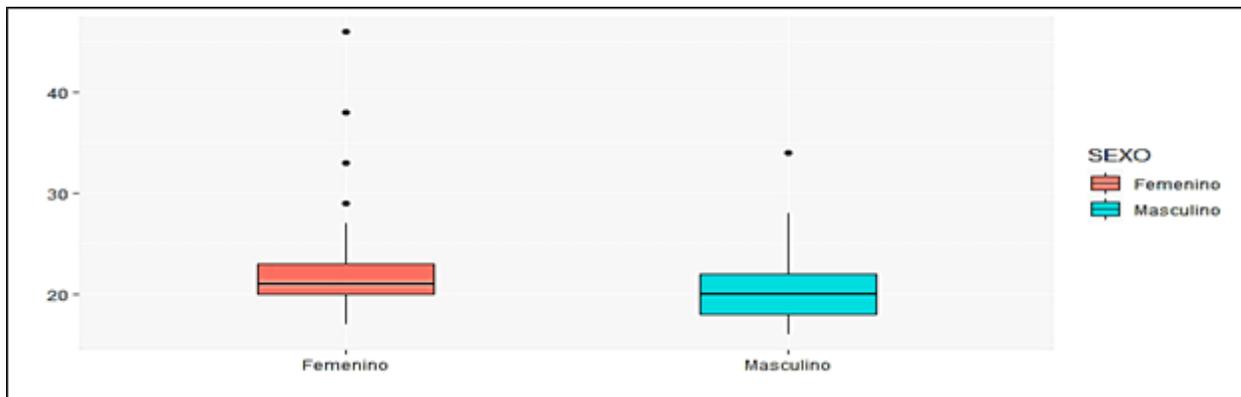


Figura 1. Edad de los encuestados por género.

Fuente: Desarrollo de los autores.



La Figura 1 también muestra que el 50% de las mujeres encuestadas tiene una edad entre los 20 a 23 años, una edad mínima de 17 y una máxima de 46. Los hombres por su parte muestran rangos de edades inferiores, en ese sentido, el 50% tiene una edad entre los 18 a 22, una mínima de 16 y una máxima de 34, vale la pena aclarar que de los 100 encuestados el 68% son mujeres y el restante 31% son hombres.

Por último, al revisar la relación entre el semestre y la edad se evidencian que estas se sitúan en un rango entre los 21 a 25 años con la excepción del primer y tercer semestre en donde la mediana de las edades es inferior a 20 años. Ver Figura 2.

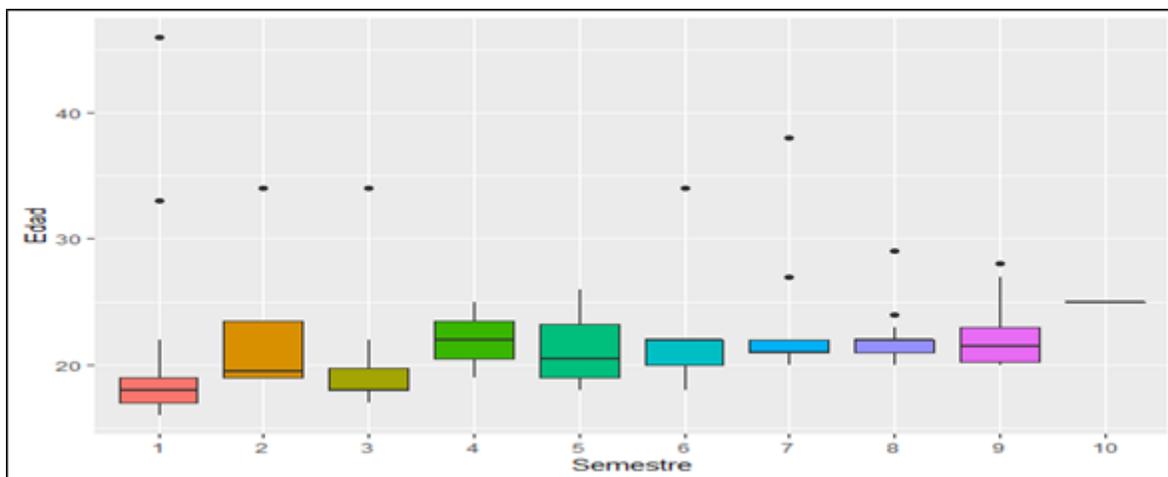


Figura 2. Edad de los encuestados por semestre.

Fuente: Desarrollo de los autores.

Instrumentos de recogida de información

Para recabar la data se utilizó el Cuestionario de Desarrollo Emocional de Adultos (CDE-A), instrumento estructurado por Pérez et al. (2010). Se trata de un cuestionario de autoinforme constituido por 48 ítems, organizados en 5 dimensiones (García et al 2021, p.122). La Dimensión 1 (D1) aborda el tema de conciencia emocional, la Dimensión 2 (D2) contiene el tema de la regulación emocional, la Dimensión 3 (D3) contempla la autonomía emocional, la Dimensión 4 (D4) revisa los componentes la competencia social, y finalmente la Dimensión 5 (D5) inspecciona los componentes de competencia para la vida y bienestar. Cada uno de estos estadios empleo la escala Likert con cinco puntos, para ello el valor de 1 consideraba una respuesta de “Totalmente en desacuerdo” en contraste con la calificación de 5 cuya respuesta era “Totalmente de acuerdo”.

En cada una de las dimensiones se desarrollo un análisis complementarios en cuatro componentes para poder identificar particularidades que definan mejor la población objeto de estudio como lo fue la relación del Semestre en curso, relación del estrato, sexo y edad.





Técnicas aplicadas en la investigación

Para el desarrollo del estudio se desarrolló un análisis por dimensiones. Es decir, se analizaron todas y cada una de las dimensiones estableciendo criterios de clasificación cualitativa (ALTO, MEDIO y BAJO) para concluir en qué nivel se encuentran estas competencias en los estudiantes de contaduría. Estas clasificaciones se realizaron en cada dimensión de la siguiente manera:

1. Dado que las respuestas tienen se basan en la escala Likert se sumaron sus resultados por dimensión para cada encuestado.
2. Este total se le calculó el rango de acuerdo con el puntaje mínimo y máximo que se puede alcanzar basado en el número de preguntas de cada dimensión y la escala Likert en sí.
3. Los rangos obtenidos se dividieron en 3 (ALTO, MEDIO y BAJO), en los casos que la división no fue entera se estableció un criterio conservador en el cual los intervalos para las clasificaciones Medio y Bajo son de igual longitud en detrimento de la longitud del intervalo asignado a la clasificación Alto.

Con estas clasificaciones se logró mejorar la caracterización de los estudiantes de contaduría con base en sus particularidades sociodemográficas y académicas, así como en las respuestas dadas al cuestionario de Desarrollo Emocional.

Resultados

Dimensión 1

La dimensión 1 que mide la Conciencia Emocional se compone de 8 preguntas alcanzando un puntaje máximo de 40 y mínimo de 8 puntos por encuestado, en ese sentido, existe un rango de 33 puntos que se puede dividir de forma entera en 3 partes (Alto, Medio, Bajo), por lo tanto, se clasifica como Bajo si el encuestado obtiene un rango de puntaje menor a 19 puntos, Medio si obtiene un rango mayor o igual que 19 y menor o igual a 29 puntos y Alto si obtiene un rango mayor a 29 puntos. La Tabla 4 muestra específicamente la frecuencia de esta clasificación para la dimensión 1 de los encuestados.

Tabla 4. Frecuencias sobre el nivel de conciencia emocional en los encuestados.

CLASIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ALTO	12	12%
MEDIO	80	80%
BAJO	8	8%

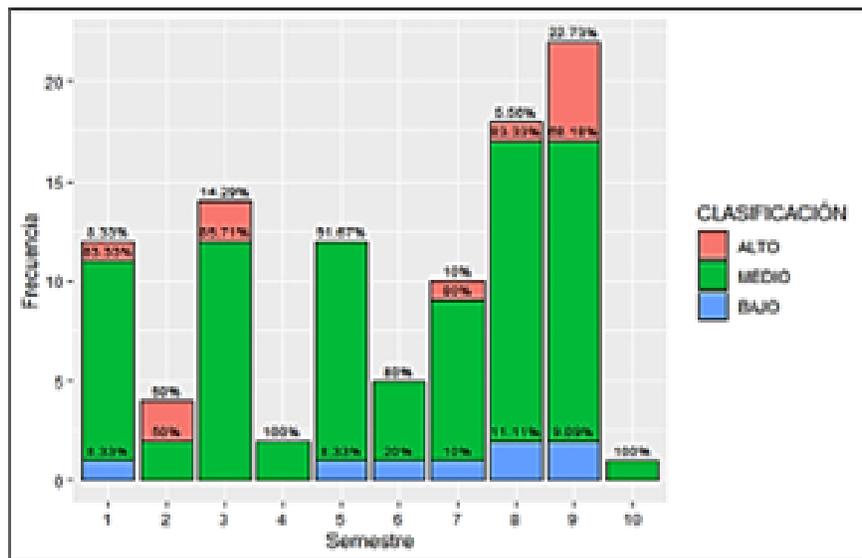
Fuente: Desarrollo de los autores



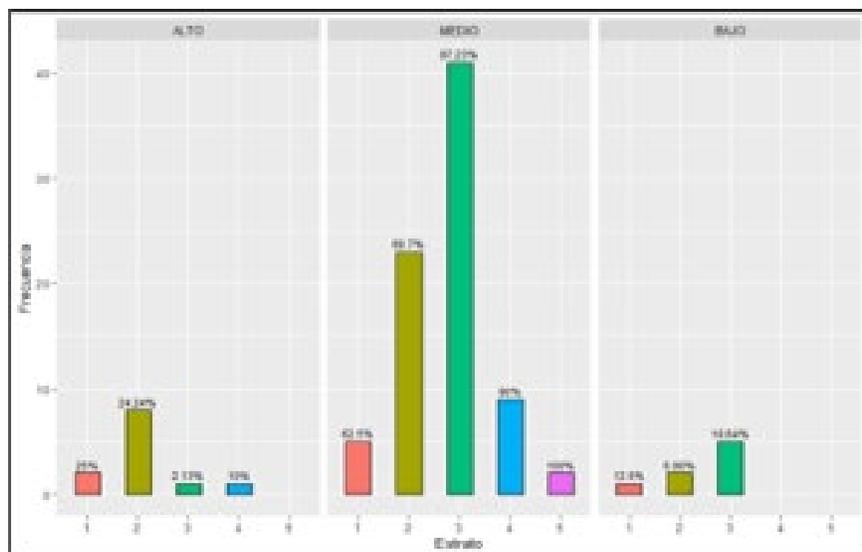
Los resultados muestran que el 80% de los encuestados tiene un nivel de conciencia emocional Medio, un 12% Alto y un 8% Bajo. Básicamente la probabilidad de encontrar niveles extremos es relativamente alta (20%), lo que demuestra la importancia de identificar qué características tienen estos estudiantes que los hace tener esos niveles extremos.

Tal como se había indicado en la descripción de los instrumentos se ha desarrollado un análisis complementario de las dimensiones relacionándolas con aspectos tal como la relación del semestre en curso, estrato, el sexo y la edad, las cuales se muestran a continuación en la figura 3.

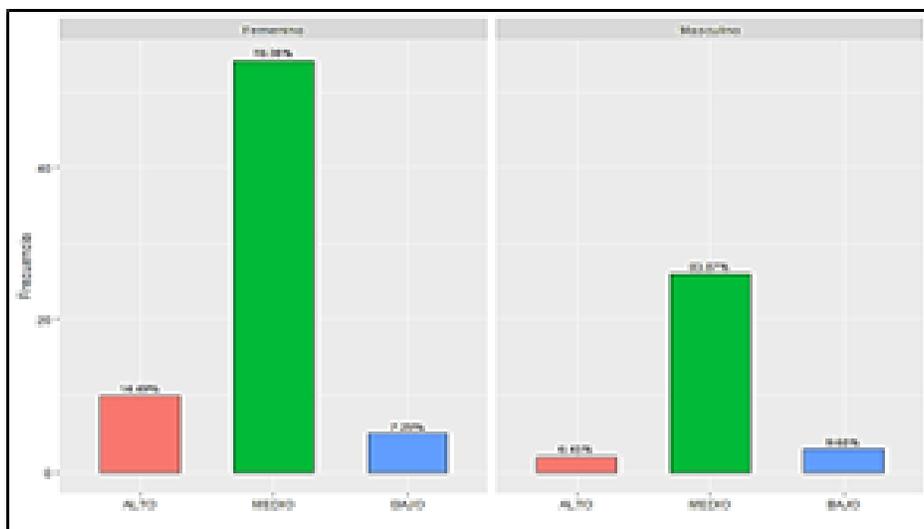
Figura 3. Relación de la Dimensión 1 con los aspectos Semestre, Estrato, Sexo y edad



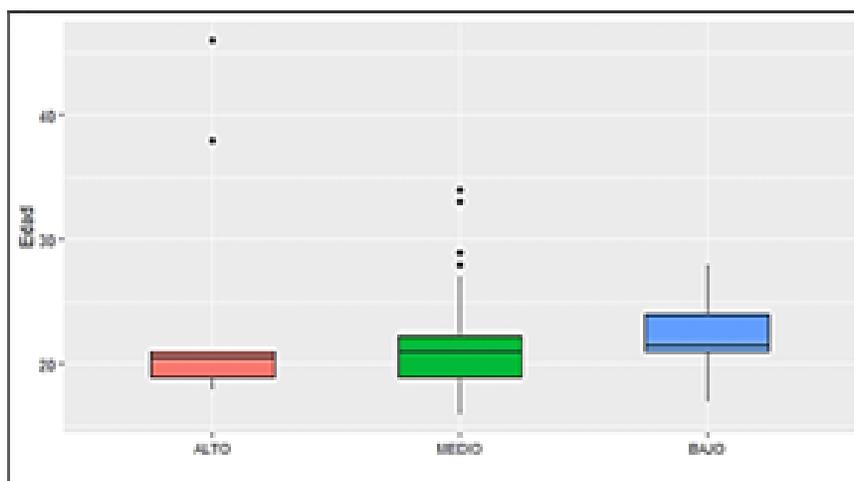
Semestre en curso



Estrato



Sexo



Edad

Fuente: Desarrollo de los autores

Al analizar la relación del Semestre en Curso con la D1, se puede apreciar que los niveles de conciencia emocional “Altos” presentados en los estudiantes de distintos semestres, se destaca que únicamente los pertenecientes al segundo semestre presentan la mayor proporción de clasificación “Alta” alcanzando un 50%. Otros semestres con un importante porcentaje de nivel “Alto” pertenecen al noveno y tercer semestre con porcentajes que alcanzan el 22,73% y 14,29% respectivamente. Los estudiantes pertenecientes a los semestres 1, 7 y 8 por su parte tienen un importante porcentaje de individuos con un nivel “Alto” de conciencia emocional, mientras que en los estudiantes pertenecientes a los semestres 4, 5, 6 y 10 no se encontró dicho nivel. Ver Figura 4. La clasificación “Baja” no se encontró en los estudiantes pertenecientes a los semestres 2, 3, 4 y 10, mientras que los estudiantes pertenecientes al sexto semestre presentaron el mayor porcentaje de niveles “Bajos” de “Conciencia Emocional” con un 20%.



Por otra parte, la relación del Estrato socioeconómico frente a la D1 se puede precisar que mediante el análisis descriptivo muestra que los estudiantes pertenecientes al estrato 1 y 2 presentan los niveles más altos de Conciencia Emocional con un 25% y 24,24% respectivamente, los estratos 4 y 5 carecen de niveles Bajos, mientras que en todos los estratos el nivel Medio es el más preponderante. Frente a los niveles “Bajos” de “Conciencia Emocional” al interior del estrato 1 es donde más se presentan estos casos pese al gran porcentaje de niveles “Altos”, le siguen los estudiantes de estrato 3 con un 10,64% y los estudiantes de estrato 2 con un 6,06%.

En cuanto a la relación del Sexo frente al nivel de conciencia emocional, el análisis descriptivo muestra que un gran porcentaje de hombres y mujeres poseen un nivel Medio de Conciencia Emocional. Pese a que básicamente existe un nivel de igualdad de Conciencia Emocional entre hombres y mujeres, existen leves diferencias. Mientras que en las mujeres el 14,49% tiene un nivel Alto en los hombres este porcentaje es inferior alcanzando el 6,45%; además el porcentaje de Conciencia Emocional de nivel Bajo en hombres es más alto que en las mujeres.

Finalmente, la relación entre la edad y la D1, se ha podido definir que mediante el análisis descriptivo muestra que los encuestados con edades atípicamente altas, así como los que tienen edades inferiores a 21 años poseen alta “Conciencia Emocional”. Otra observación importante se da en las edades entre los 22 a 24 años que tienden a tener una “Conciencia Emocional” con nivel “Bajo”, sin embargo, las distribuciones de las edades por nivel probablemente no tengan diferencias estadísticamente significativas.

Dimensión 2

La dimensión 2 que mide la regulación emocional se compone de 8 preguntas alcanzando un puntaje máximo de 40 puntos y mínimo de 8 puntos por encuestado, en ese sentido, existe un rango de 33 puntos que no se puede dividir de forma entera en 3 partes (Alto, Medio, Bajo), por lo tanto, se clasifica como Bajo si el encuestado obtiene un rango de puntaje menor o igual 19 puntos, Medio si obtiene un rango mayor o igual que 19 y menor o igual a 30 puntos y Alto si obtiene un rango mayor a 30 puntos. La Tabla 5 muestra específicamente la frecuencia de esta clasificación para la dimensión 2 de los encuestados.

Tabla 5. Frecuencias sobre el nivel de regulación emocional en los encuestados.

CLASIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ALTO	27	27%
MEDIO	69	69%
BAJO	4	4%

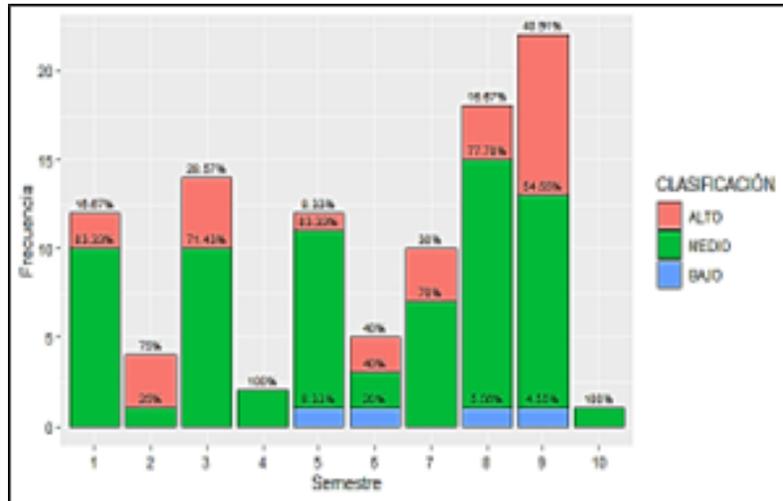
Fuente: Desarrollo de los autores



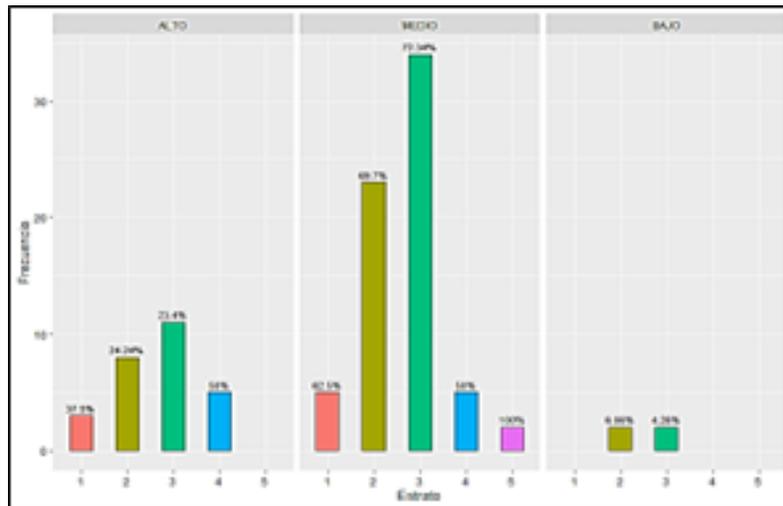


Los resultados muestran que un 69% de los encuestados tiene un nivel de regulación emocional Medio, un 27% Alto y un 4% Bajo. Existe un porcentaje significativo de clasificación “Alta”, así como una insignificante probabilidad de encontrar una clasificación “Baja”, en ese sentido, es importante identificar si existen algunas características de los encuestados que se relacionen con estos resultados, para ello se realizará un análisis bivariado entre las variables de identificación sociodemográfica (sexo, edad, estrato y semestre) frente al nivel de regulación emocional, el cual se puede apreciar en la figura 5.

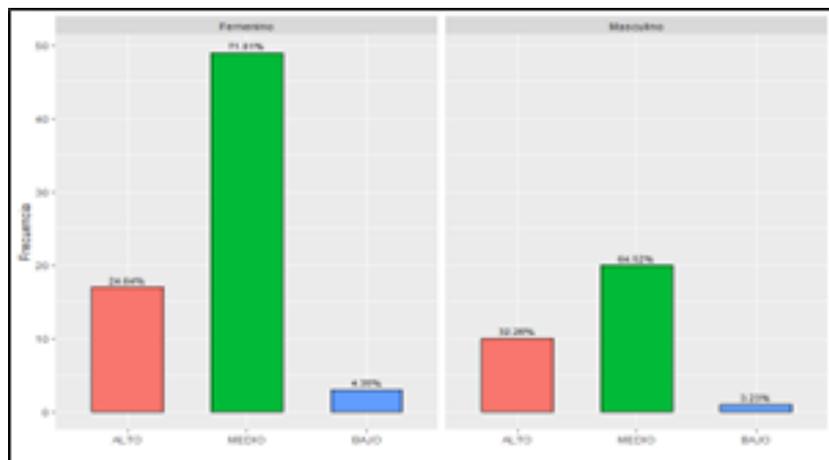
Figura 5. Relación de la Dimensión 2 con los aspectos Semestre, Estrato, Sexo y edad



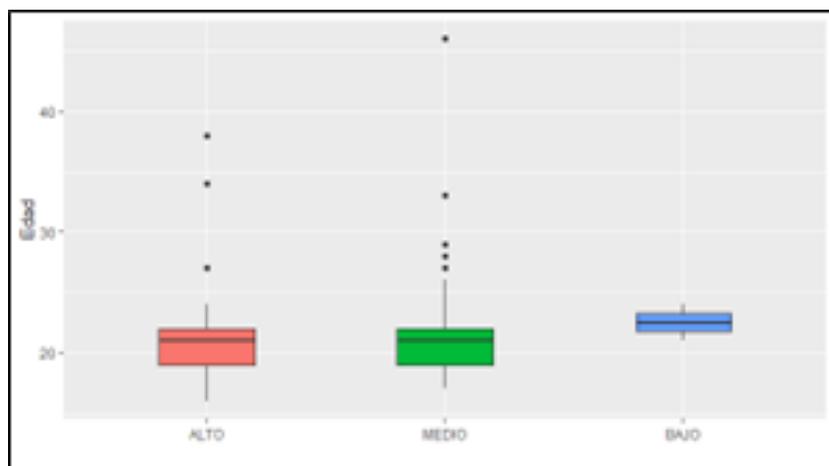
Semestre en curso



Estrato



Sexo



Edad

Fuente: Desarrollo de los autores

Un primer estadio es la revisión de la relación del semestre frente a la regulación emocional; el análisis descriptivo muestra una característica especial en los estudiantes de segundo semestre ya que el 75% de sus estudiantes tienen una regulación emocional clasificada como Alta, mientras que los estudiantes de noveno y sexto semestre mostraron aproximadamente un 40,91% y 40% de este nivel respectivamente.

Pese a que el nivel de regulación emocional Medio es el dominante básicamente hay excepciones en los estudiantes de los semestres 2, 6 y posiblemente 9, demostrando cierto equilibrio ya que esta cualidad está presente en los estudiantes de primeros, medios y últimos semestres. Finalmente, llama la atención los cambios súbitos del nivel de regulación emocional entre los semestres, este comportamiento probablemente indique la existencia nula de algún tipo de relación entre la variable Clasificación y Semestre frente a la dimensión analizada.





Ahora bien, en referencia a la relación del estrato frente a la D2, se puede apreciar que mediante el análisis descriptivo muestra que todos los estudiantes pertenecientes a los distintos estratos tienen un significativo nivel Alto de regulación emocional, siendo los de estrato 4 los que presentan el mayor porcentaje alcanzando un 50%; se exceptúa de esta tendencia los estudiantes pertenecientes al estrato 5 quienes presentaron un 100% de regulación emocional Medio. Se destaca además la ausencia de niveles de regulación emocional Bajo en los estudiantes pertenecientes a los estratos 1, 4 y 5, mientras que en todos los estratos el nivel “Medio” (excepto los de estrato 4) es el más preponderante.

Finalmente, el estrato 5 parece ser neutral ya que el 100% de los encuestados de este estrato poseen un nivel de regulación emocional Medio, además se identifica una reducción de los niveles “Altos” de regulación emocional en los estratos bajos a medida que se aumenta su clasificación. Con respecto a la relación del Sexo frente a la D2, el análisis descriptivo muestra que un gran porcentaje de hombres y mujeres poseen un nivel Medio de regulación emocional. Pese a que básicamente existe un nivel de igualdad de regulación emocional entre hombres y mujeres, existen leves diferencias. Mientras que en las mujeres el 24,64% tiene un nivel “Alto” en los hombres este porcentaje es superior alcanzando el 32,26%; además el porcentaje de regulación emocional Bajo es más alto en las mujeres que en los hombres, en ese sentido, parece que existe una posible relación entre el nivel de regulación emocional y el sexo del estudiante.

Una última relación desarrollada es la que se desarrolló entre la edad y el nivel de regulación emocional D2. El análisis descriptivo muestra que los encuestados con edades atípicamente altas, poseen un “Alto” o “Medio” nivel de regulación emocional. Otra observación importante es que básicamente las edades de los encuestados con niveles de clasificación altos y medios de regulación emocional tienen edades similares, mientras que los niveles más bajos se concentran en edades entre los 22 y 23 años, sin embargo, las distribuciones de las edades por nivel probablemente no tengan diferencias estadísticamente significativas.

Dimensión 3

La dimensión 3 que mide la autonomía emocional se compone de 5 preguntas alcanzando un puntaje máximo de 25 puntos y mínimo de 5 puntos por encuestado, en ese sentido, existe un rango de 21 puntos que se puede dividir de forma entera en 3 partes (Alto, Medio, Bajo), por lo tanto, se clasifica como Bajo si el encuestado obtiene un rango de puntaje menor a 12 puntos, Medio si obtiene un rango mayor o igual a 12 y menor o igual a 18 puntos y Alto si obtiene un rango mayor a 18 puntos. La Tabla 6 muestra específicamente la frecuencia de esta clasificación para la dimensión 3 de los encuestados.



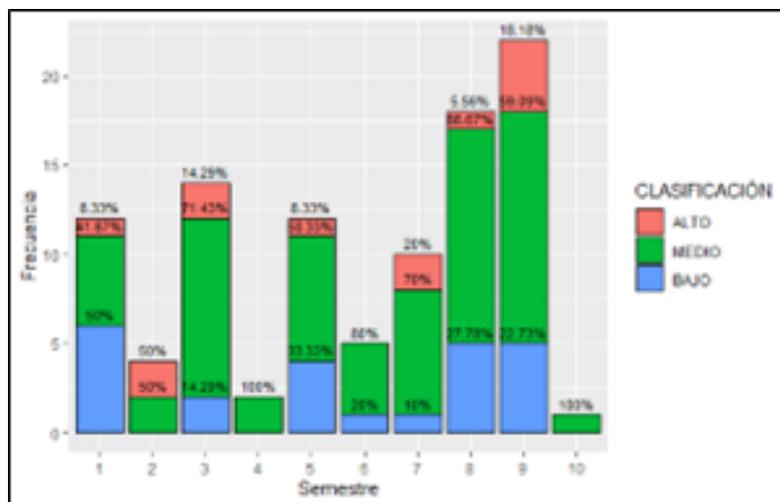
Tabla 6. Frecuencias sobre el nivel de autonomía emocional en los encuestados. Fuente:

CLASIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ALTO	13	13%
MEDIO	66	66%
BAJO	24	24%

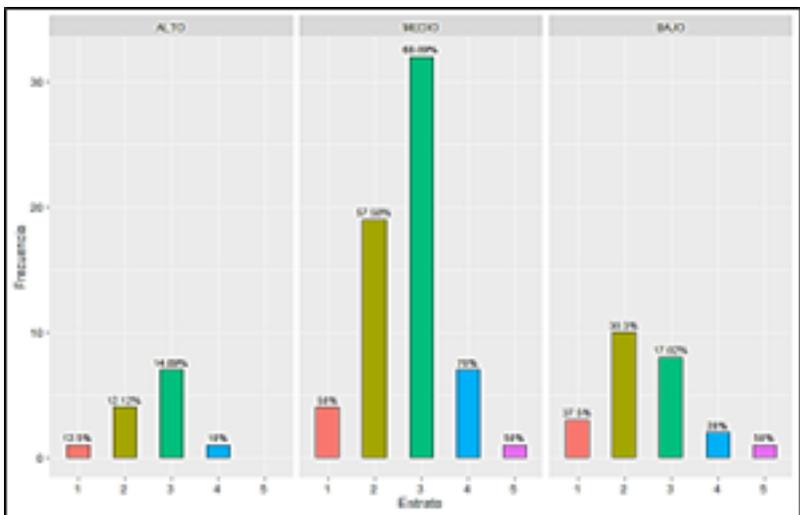
Fuente: Desarrollo de los autores

Los resultados muestran que el 63% de los encuestados tiene un nivel de conciencia emocional Medio, un 13% Alto y un 24% Bajo. Básicamente la probabilidad de encontrar niveles extremos es relativamente alta (37%), lo que demuestra la importancia de identificar qué características tienen estos estudiantes para alcanzar dichos niveles. A continuación, se procede a correlacional la D3 con respecto al Semestre, Estrato, Sexo y Edad, que gráficamente se puede apreciar en la figura 6. En cuanto a la relación del Semestre en Curso con el Nivel de Autonomía Emocional, el análisis descriptivo muestra que los estudiantes de todos los semestres tienen en su gran mayoría a tener niveles medios de autonomía emocional, por otro lado, los estudiantes que cursan segundo semestre presentan el porcentaje más alto del nivel de autonomía emocional alcanzando un 50%, los estudiantes de cuarto, sexto y décimo semestre no presentaron dicho nivel, mientras que los demás estudiantes de los restantes semestres tienen un importante número de individuos con niveles altos, pero no tan significativos como los presentados por los estudiantes de segundo semestre.

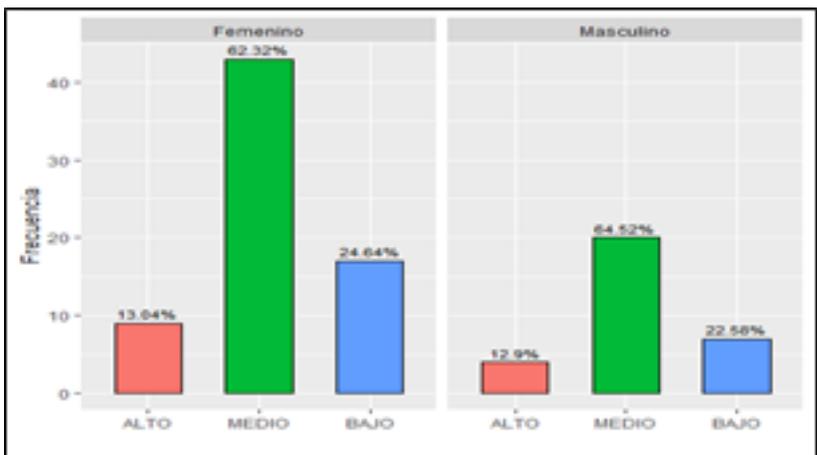
Figura 6. Relación de la Dimensión 3 con los aspectos Semestre, Estrato, Sexo y edad



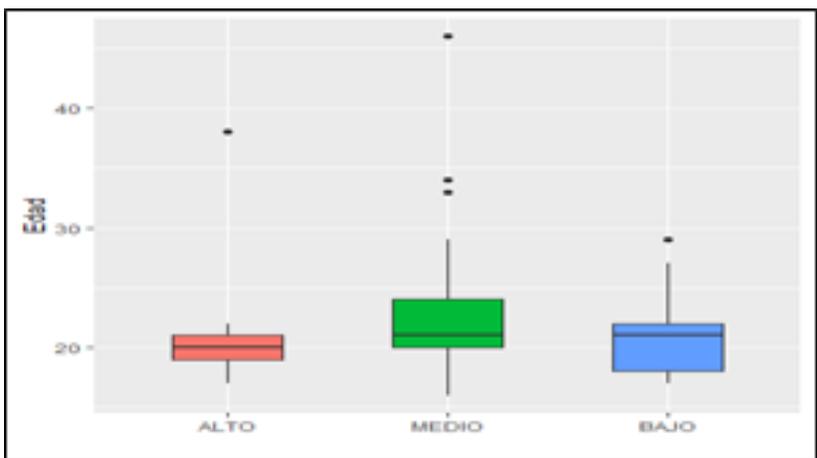
Semestre en curso



Estrato



Sexo



Edad

Fuente: Desarrollo de los autores



Respecto a los niveles bajos se destacan los estudiantes de primer semestre alcanzando un 50% de individuos con este nivel, además los estudiantes de quinto, octavo y noveno semestre muestran niveles bajos superiores al 25%, mientras que los estudiantes de 4 y décimo semestre no presentan niveles bajos de autonomía emocional. Ahora bien, al analizar la relación del Estrato Frente al Nivel de Autonomía Emocional el análisis descriptivo muestra que el nivel medio de autonomía emocional es el más preponderante en cada uno de los estratos a los que pertenecen los estudiantes, sin embargo, en el estrato 5 el 50% de los estudiantes tienen este nivel y el restante 50% tiene nivel bajo. Básicamente los estudiantes pertenecientes a los distintos estratos tienen un significativo nivel bajo de autonomía emocional, por el contrario, los niveles altos están por debajo en todos los estratos.

Con referencia a la relación del Sexo con D3 se evidencio que en ambos sexos la gran mayoría de los encuestados tienen niveles medios de autonomía emocional, sin embargo, existen pequeñas diferencias entre ambos sexos. Las mujeres presentan un porcentaje mayor de estudiantes con niveles altos frente a los hombres, sin embargo, también tienen un porcentaje mayor de niveles bajos. Finalmente, al revisar la relación de la edad con respecto a la D3 se puede precisar que en términos generales no existen claras diferencias entre la edad y el nivel de autonomía emocional, sin embargo, para el caso de los niveles altos tratan de concentrarse en un rango de edad de menor amplitud que los demás niveles. Pese a que las edades medias presentes probablemente sean iguales en términos estadísticos, es preciso advertir que los niveles medios de autonomía emocional tienden a presentarse en edades superiores, mientras que un grupo significativo de estudiantes con edades inferiores a los 20 años presentan un nivel bajo.

Dimensión 4

La dimensión 4 que mide las competencias sociales se compone de 6 preguntas alcanzando un puntaje máximo de 30 puntos y mínimo de 6 puntos por encuestado, en ese sentido, existe un rango de 25 puntos que no se puede dividir de forma entera en 3 partes (Alto, Medio, Bajo), por lo tanto, se clasifica como Bajo si el encuestado obtiene un rango de puntaje menor o igual 13 puntos, Medio si obtiene un rango mayor que 13 y menor o igual a 22 puntos y Alto si obtiene un rango mayor a 22 puntos. La Tabla 7 muestra específicamente la frecuencia de esta clasificación para la dimensión 1 de los encuestados.

CLASIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ALTO	18	18%
MEDIO	76	76%
BAJO	6	6%

Fuente: Desarrollo de los autores

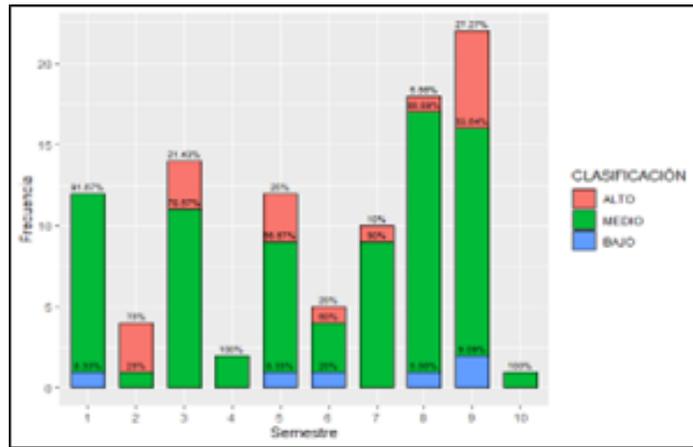
Para observar las relaciones entre la dimensión 4 y los componentes, semestre, estrato, sexo y edad, la figura 7 permite dar precisión de la información encontrada.



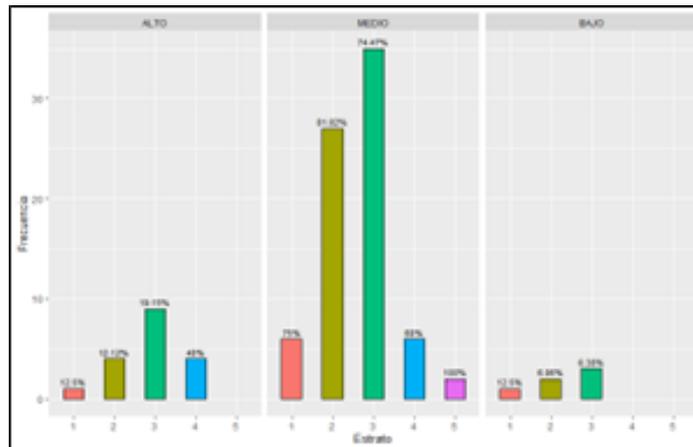


En un primer momento se puede identificar que a relación del semestre en curso con el nivel de competencias sociales muestran que los resultados del análisis descriptivo evidencian que la gran mayoría de los estudiantes de distintos semestres tienen un nivel de competencias sociales a un nivel Medio con excepción de los estudiantes de segundo semestre, los cuales en un 75% tienen un nivel Alto y un 25% de nivel Medio en esta competencia. Por su parte los semestres 1, 4 y 10 no tienen estudiantes con este nivel, mientras que en los demás semestres existe una significativa cantidad de estudiantes con niveles altos.

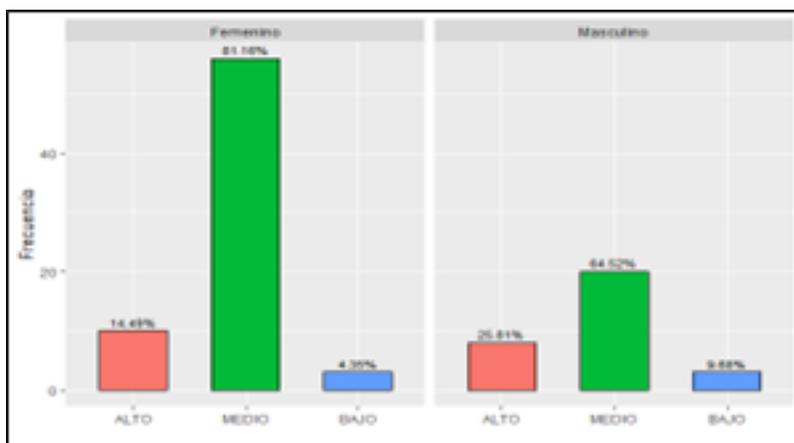
Figura 7. Relación de la Dimensión 4 con los aspectos Semestre, Estrato, Sexo y edad



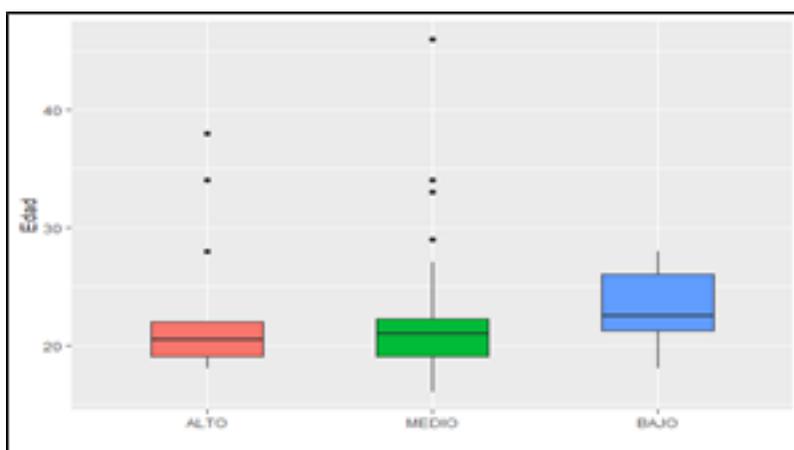
Semestre en curso



Estrato



Sexo



Edad

Fuente: Desarrollo de los autores

Frente a los niveles “bajos” de competencias sociales, en el semestre 6 el 20% de los estudiantes tienen ese nivel, en los estratos 2, 3, 4, 7 y 10 no existen estudiantes con nivel bajo. En los semestres restantes los niveles bajos no pasan del 10%.

De igual forma al revisar la D4 con relación al estrato, el análisis descriptivo muestra que el nivel Medio de competencias sociales es el de mayor peso porcentual en cada uno de los estratos a los que pertenecen los estudiantes, por otro lado, el nivel Bajo no está presente en los estudiantes de estrato 4 y 5, sin embargo, en los demás estratos su porcentaje es bajo alcanzando máximo el 12,5% en el estrato 1. Asimismo, el nivel Alto no está presente en los estudiantes de estrato 5, sin embargo, está presente en los estudiantes de los demás estratos siendo los que pertenecen al 4 los que mayor proporción tienen con un 40%. En términos porcentuales el nivel Alto aumenta a medida que lo hace el estrato (a excepción del estrato 5), en ese sentido, existe la probabilidad de una relación proporcional entre estas variables.





Con respecto a la D4 y la relación con la variable Sexo, se evidencia que en ambos sexos la mayoría de los estudiantes tienen un nivel Medio de competencias sociales, sin embargo, existen diferencias importantes en la proporción de todos los niveles. Estas diferencias muestran que en términos proporcionales los hombres tienen un mayor porcentaje de estudiantes con niveles altos de competencias ciudadanas alcanzando un 25,81%, mientras que las mujeres alcanzan un 14,49%, sin embargo, el porcentaje de nivel Bajo es mayor en hombres (9,68%) que en las mujeres (4,35%).

Finalmente, la relación entre D4 y la variable Edad, permite indicar que las competencias sociales de acuerdo con la edad parecen estar equilibradas en los niveles alto y medio, sin embargo, el nivel Bajo de competencias sociales no lo está y tiende a evidenciar que a medida que aumenta la edad disminuye el nivel de las competencias sociales. Pese a esta tendencia, los estudiantes con edades atípicamente altas tienen niveles altos o medios de competencias sociales, en términos estadísticos es probable que exista diferencias entre los niveles Alto – Medio y Bajo.

Dimensión 5

La dimensión 5 que mide las competencias para la vida y el bienestar se compone de 8 preguntas alcanzando un puntaje máximo de 40 puntos y mínimo de 8 puntos por encuestado, en ese sentido, existe un rango de 33 puntos que se puede dividir de forma entera en 3 partes (Alto, Medio, Bajo), por lo tanto, se clasifica como Bajo si el encuestado obtiene un rango menor que 19 puntos, Medio si obtiene un rango mayor o igual que 19 y menor o igual a 29 puntos y Alto si obtiene un rango mayor a 29 puntos. La Tabla 7 muestra específicamente la frecuencia de esta clasificación para la dimensión 5 de los encuestados.

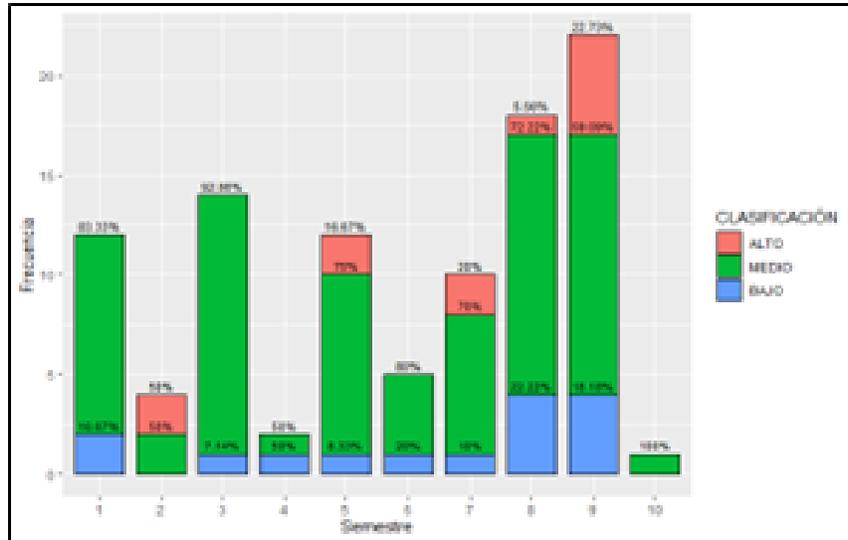
Tabla 7. Frecuencias sobre el nivel de competencias para la vida y el bienestar en los encuestados.

CLASIFICACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ALTO	12	12%
MEDIO	73	73%
BAJO	15	15%

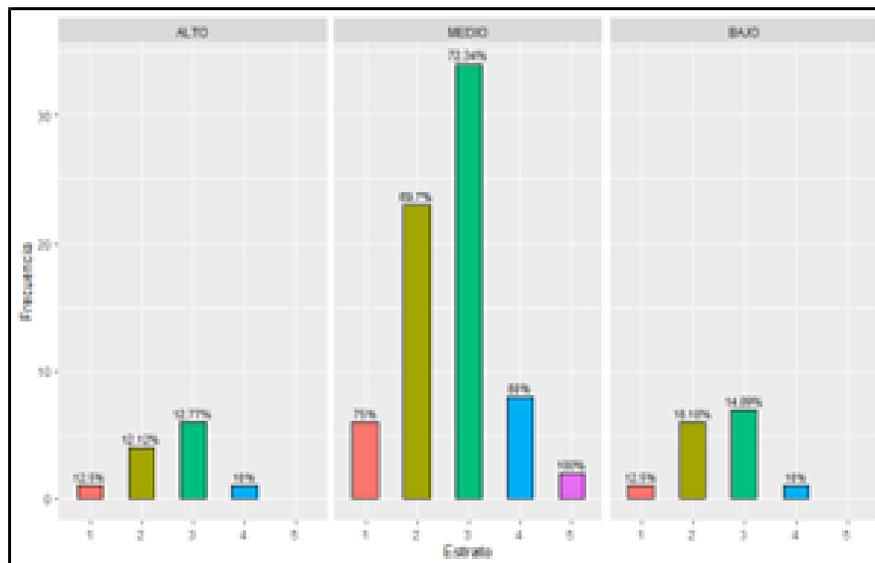
Fuente: Desarrollo de los autores

Los resultados muestran que el 73% de los encuestados tiene un nivel de competencias para la vida y el bienestar Medio, un 12% Alto y un 15% Bajo. Básicamente la probabilidad de encontrar niveles extremos es relativamente alta (27%), lo que demuestra la importancia de identificar qué características tienen estos estudiantes que los hace tener uno niveles extremos.

Las relaciones de la Dimensión 5 con respecto al grado, Estrato, Sexo y Edad se pueden apreciar en la figura 8.

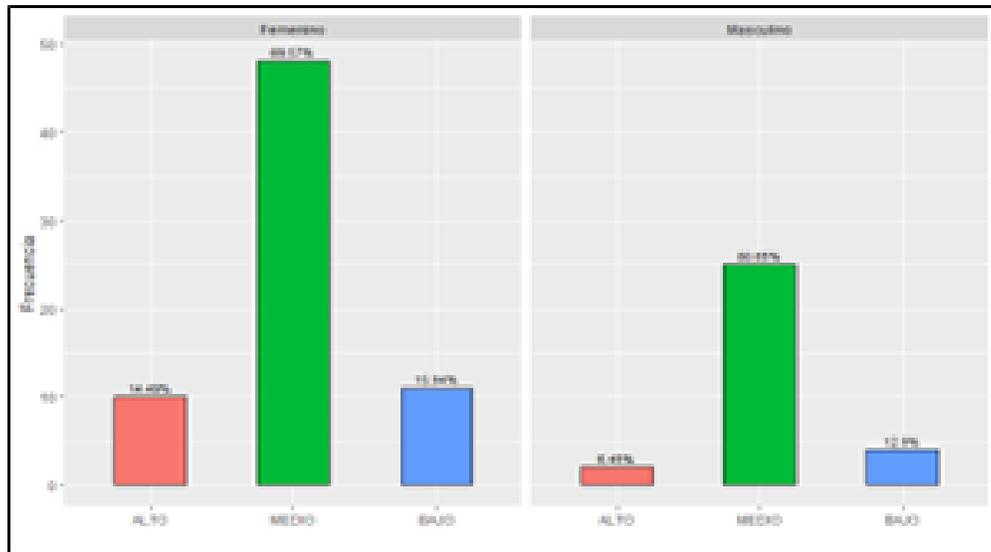


Semestre en curso

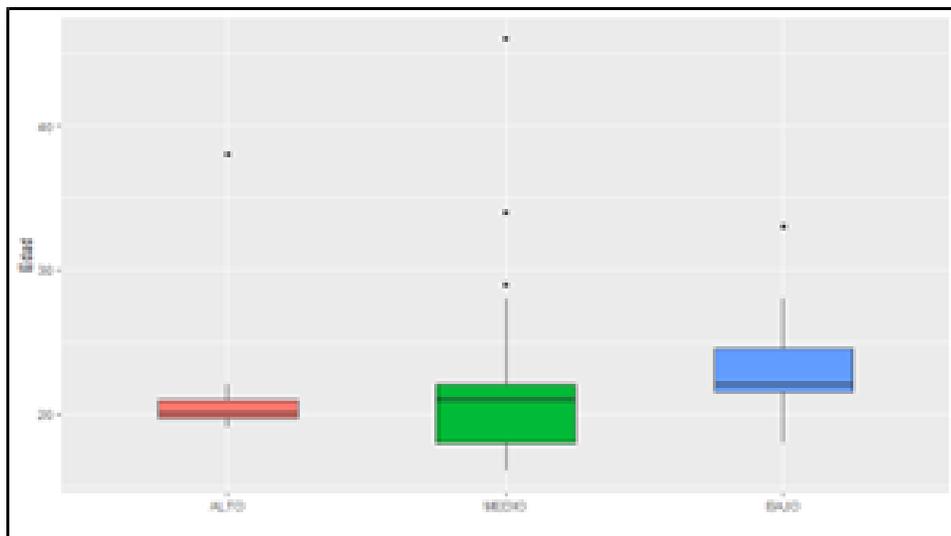


Estrato





Sexo



Edad

Fuente: Desarrollo de los autores



La relación entre el D5 y el semestre en curso muestra que en su gran mayoría los estudiantes de distintos semestres tienen un nivel Medio de competencias para la vida y el bienestar, aunque existe paridad en los estudiantes de segundo semestre con un nivel Alto del 50% y un nivel “Medio” con ese mismo porcentaje, por su parte los estudiantes de semestres 1, 3, 4, 6 y 10 no poseen niveles Altos de estas competencias, mientras que los demás semestres tienen este nivel de forma significativa. Con excepción de los estudiantes de los semestres 2 y 10 todos tienen estudiantes con niveles Bajos de estas competencias, siendo los estudiantes de 4 semestre los que alcanzan un mayor porcentaje de este nivel con un 50%, los demás estudiantes de otros semestres alcanzan porcentajes significativos de nivel Bajo.

Por su parte el análisis de la relación del estrato y D5, los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes de los distintos estratos tienen un nivel Medio de estas competencias, los estudiantes con niveles Altos en estos estratos no llegan al 13%, mientras que el máximo porcentaje de nivel Bajo llega al 18,18%. Básicamente en todos los estratos existen todos los niveles posibles de estas competencias a excepción de los estudiantes de estrato 5 quienes en su totalidad tienen un nivel Medio de estas competencias.

Por su parte, la relación entre el Sexo y D5, los resultados muestran que en ambos sexos la mayoría de los estudiantes tienen un nivel “Medio” de estas competencias, sin embargo, existen diferencias importantes entre los géneros. Las mujeres tienen un porcentaje mayor de estudiantes con nivel “Alto” de estas competencias alcanzando un 14,49%, mientras que los hombres solo alcanzan un 6,45%, sin embargo, las mujeres tienen un porcentaje mayor de estudiantes con un nivel “Bajo” de estas competencias alcanzando un 15,94%,

mientras que los hombres alcanzan un 12,9%. Finalmente, la relación entre D5 y la edad, se evidencia que la mayoría de los estudiantes con un nivel “Alto” de estas competencias se encuentran en edades entre los 20 a 21 años, mientras que los estudiantes con un nivel “Medio” están en su mayoría entre los 18 a 22 años y la mayoría de los estudiantes con nivel “Bajo” están entre los 22 a 24 años. Cabe resaltar la posible existencia de diferencias estadísticas entre los niveles Alto-Medio y Bajo respecto a la edad en estas competencias.

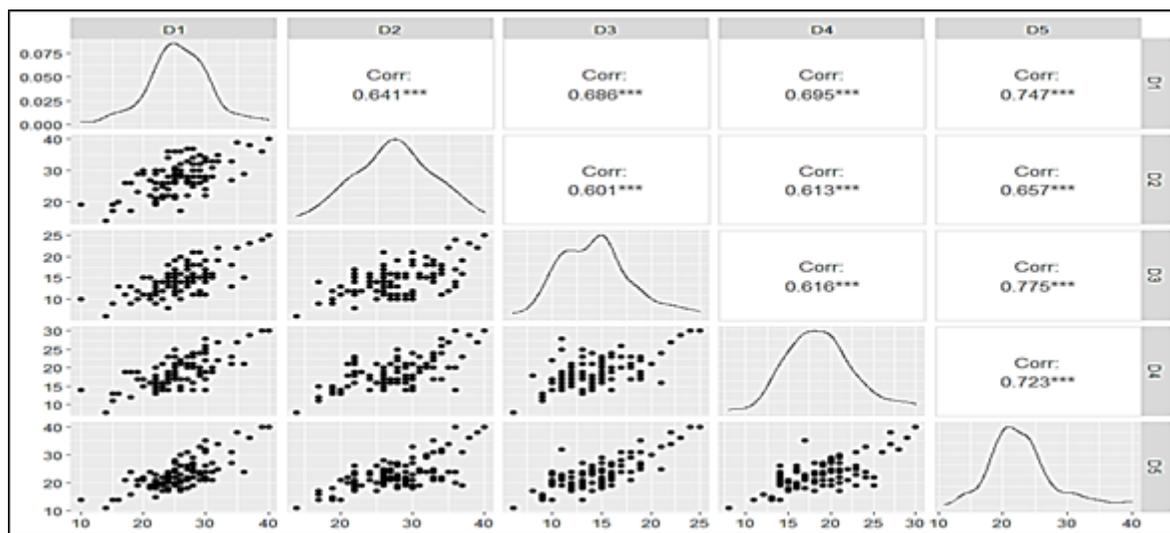
Análisis de correlación

En este punto es preciso recordar que a cada encuestado se le sumaron las calificaciones obtenidas en cada respuesta por dimensión, en ese sentido, se crearon 5 nuevas columnas que se van a utilizar esencialmente para revisar la existencia de correlación entre las distintas dimensiones analizadas. Precisamente, la Figura 9 muestra un resumen de los principales resultados del análisis de correlación; en la diagonal principal se visualiza las distribuciones del total de puntos acumulados del encuestado por cada dimensión, en la parte inferior de la diagonal principal se visualizan los diagramas de dispersión entre las distintas dimensiones analizadas que dan una idea de la relación entre ellas y en la parte superior de la diagonal se puede observar el valor de la correlación entre las dimensiones acompañados de asteriscos, estos últimos indican que con un nivel de significancia del 5% las correlaciones son significativas, vale la pena mencionar que el cálculo del coeficiente de correlación se hizo bajo el método de “Spearman” ya que se evidenciaron distribuciones No Normales en los resultados de las dimensiones 3, 4 y 5.





Figura 9. Gráfico de distribución y correlación entre las distintas dimensiones analizadas.



Fuente: Desarrollo de los autores

De acuerdo con los resultados mostrados en la Figura 9 existen correlaciones significativas, positivas y mayores a 0.6 entre cada dimensión, siendo la asociación entre la dimensión 5 (Competencias para la Vida y el Bienestar) y las demás dimensiones las que mayor coeficiente de correlación presentaron. Se esperaría entonces que un estudiante de contaduría con un nivel de clasificación “Alto” en alguna dimensión, obtenga esta misma clasificación en las demás dimensiones, es decir, cada una de estas dimensiones poseen un elevado número de elementos comunes por lo que el desarrollo emocional está íntimamente ligado a las valoraciones obtenidas en cada una de ellas, por ejemplo, si el estudiante presenta altos niveles de Competencias Sociales, se esperaría de igual manera que tenga altos niveles de Conciencia Emocional; por otro lado, el mayor coeficiente correlación 0,775 se da entre las dimensiones 3 que mide la Autonomía Emocional y la dimensión 5 que mide las Competencias para la Vida y el Bienestar, si se eleva al cuadrado 0,775² se obtiene 0,6 que es el coeficiente de determinación y explica el nivel de varianza compartida entre dos dimensiones, en ese sentido, estas dos dimensiones

comparten un 60% de elementos comunes; las dimensiones con menor cantidad de elementos comunes entre sí alcanzan un 36,21% y corresponden a la Regulación Emocional y la Autonomía Emocional, en ese sentido tienden a ser independientes, esto tiene otras implicaciones ya que si se analizan los coeficientes de correlación la dimensión que mide la Regulación Emocional es la que menos elementos en común tiene con las demás dimensiones, es decir, alcanzar altos niveles de desarrollo emocional implica un trabajo en dos grupos: el primer grupo corresponde únicamente a la dimensión 2, mientras que el segundo grupo reúne a las dimensiones 1, 3, 4 y 5.

Conclusiones

Las conclusiones a las que se llegaron se darán para cada una de las cinco dimensiones analizadas.

Con respecto a la Dimensión 1 (D1) se puede definir que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Conciencia Emocional, cuando se segmentaron las respuestas por el semestre que estaban cursando los estudiantes, se evidenció que aquellos que actualmente están cursan-



do 2 y 9 semestre mostraron un nivel Alto de Conciencia Emocional superior a los demás, de igual manera los estudiantes pertenecientes al estrato 2 tuvieron el mayor porcentaje de este nivel, así como las mujeres y los estudiantes con edades entre los 19 a 21 años. Los niveles Bajos presentaron porcentajes altos en los estudiantes de sexto semestre, en el estrato 3, en los hombres y en las edades comprendidas entre los 21 a 24 años. De igual forma es evidente que la presencia de niveles Altos de Conciencia Emocional se concentran en las mujeres de estrato 2 que cursan segundo y noveno semestre, de igual manera en los estudiantes de estratos 3, 4 y 5 este nivel no es significativo. Finalmente, los niveles bajos tratan concentrarse en los estudiantes de estrato 3, tanto en hombres como mujeres en distintos semestres. Se destaca además que en los estudiantes de estrato 5 solamente existe un nivel Medio Conciencia Emocional sin importar el género, eso sí, sabiendo que estos estudiantes están cursando quinto y sexto semestre.

Con respecto a las conclusiones de la Dimensión 2 se obtuvo que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Regulación Emocional, cuando se segmentaron las respuestas por el semestre que estaban cursando los estudiantes, se evidenció que aquellos que actualmente están cursando 2, 6 y 9 semestre mostraron un nivel Alto de Regulación Emocional superior a los demás, de igual manera los estudiantes pertenecientes al estratos 1 y 4 tuvieron el mayor porcentaje de este nivel, así como los hombres (aunque muy cerca las mujeres) y los estudiantes con edades entre los 19 a 22 años. Los niveles Bajos presentaron porcentajes altos principalmente en los estudiantes de sexto semestre y en las edades comprendidas entre los 22 a 23 años. En esta dimensión se evidencia que nuevamente la presencia de niveles Altos de Conciencia Emocional se concentran en las mujeres de estrato 2 que cursan segundo y

noveno semestre, aunque en los estudiantes de estrato 3, independientemente del sexo y en distintos semestres, este nivel está presente en un importante grupo de estudiantes. Se resalta igualmente que el nivel Alto de Regulación Emocional también está presente de forma importante en los estudiantes de estrato 4 que cursan niveles superiores al quinto semestre. De igual manera en los estudiantes de estratos 3, 4 y 5 este nivel no es significativo. Frente a los niveles bajos, tratan concentrarse en los estudiantes de estrato 3, tanto en hombres como mujeres de distintos semestres. Se destaca nuevamente que en los estudiantes de estrato 5 solamente existe un nivel Medio, pero en este caso de Regulación Emocional sin importar el género.

En referencia a la Dimensión 3, los datos muestran que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Autonomía Emocional, cuando se segmentaron las respuestas por el semestre que estaban cursando los estudiantes, se evidenció que aquellos que actualmente están cursando 2, 7 y 9 semestre mostraron un nivel Alto de Autonomía Emocional superior a los demás, de igual manera los estudiantes pertenecientes al estratos 1, 2 y 3 tuvieron el mayor porcentaje de este nivel, así como las mujeres (aunque muy cerca los hombres) y los estudiantes con edades entre los 19 a 21 años. En esta dimensión existe igualdad entre los distintos niveles y las edades de los encuestados, sin embargo, los niveles Altos tienen una menor dispersión en la distribución de las edades frente a los demás niveles. Es evidente la presencia de niveles Altos de Autonomía Emocional se concentran en las mujeres de estrato 2 y 3 que cursan distintos semestres, a eso se le suman los hombres de estrato 3 que cursan noveno semestre. En cuanto a los niveles Bajo tienden a concentrarse en las mujeres de estrato 2 (especialmente las que cursan el primer, tercer, octavo y novenos semestre) y 3 (especialmen-





te de octavo semestre), así como en los hombres de estrato 3.

La Dimensión 4 mostro que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a las Competencias Sociales, cuando se segmentaron las respuestas por el semestre que estaban cursando los estudiantes, se evidenció que aquellos semestres con presencia de niveles Altos de estas competencias tienen un porcentaje importante de estudiantes con esta característica, destacándose los estudiantes de segundo semestre con un 75% de estudiantes con nivel Alto, de igual manera los estudiantes pertenecientes al estrato 4 tuvieron el mayor porcentaje de este nivel, así como las mujeres y los estudiantes con edades entre los 19 a 22 años. Los niveles Bajos presentaron porcentajes altos en los estudiantes de sexto semestre, en el estrato 1, en los hombres y en las edades comprendidas entre los 22 a 26 años. Hay evidencia de la presencia de niveles Altos de Competencias Sociales que se concentran en las mujeres de estrato 2 que cursan segundo y noveno semestre, aunque en los estudiantes de estrato 3, especialmente en hombres, existe una cantidad importante de individuos con esta característica; vale la pena resaltar también la cantidad de estudiantes en estrato 4 con niveles Altos de estas competencias. Frente a los niveles Bajos, tratan concentrarse en los estudiantes de estratos 1, 2 y 3, tanto en hombres como mujeres de distintos semestres. Se destaca nuevamente que en los estudiantes de estrato 4 y 5 no existen estudiantes con bajos niveles de Competencias Sociales.

Finalmente, la Dimensión 5 permite inferir que la mayoría de los estudiantes tienen un nivel de clasificación Media frente a la Competencias para la Vida y el Bienestar, cuando se segmentaron las respuestas por el semestre que estaban cursando los estudiantes, se evidenció que aquellos que actualmente están cur-

sando 2 y 9 semestre mostraron un nivel Alto de Competencias para la Vida y el Bienestar superiores a los demás, de igual manera los estudiantes pertenecientes al estrato 3 tuvieron el mayor porcentaje de este nivel, así como las mujeres y los estudiantes con edades entre los 20 a 21 años. Los niveles Bajos presentaron porcentajes altos en los estudiantes de 4 semestre, en el estrato 2, en las mujeres y en las edades comprendidas entre los 22 a 25 años. Los resultados del análisis muestran la presencia de niveles Altos de Competencias para la Vida y el Bienestar que se concentran en las mujeres de estrato 2 y 3 que cursan segundo y noveno semestre, aunque en los estudiantes de estrato 3, especialmente en hombres que cursan noveno semestre existe una cantidad importante de individuos con esta característica. Frente a los niveles Bajos, tratan concentrarse en los estudiantes de estratos 2 y 3, de género femenino con edades entre los 22 a 25 años.

Referencias

- Abarca, M. (2003). *La educación emocional en la Educación Primaria: Currículo y Práctica*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ambrona, T., López, B., & Márquez, M. (2012). Eficacia de un programa de educación emocional breve para incrementar la competencia emocional de niños de educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 23(1), 39-49.
- Bar-On, R., & Parker, J. (2000). *The handbook of emotional intelligence: Theory, development, assessment, and application at home, school, and in the workplace*. San Francisco, Ca: Jossey-Bass.
- Best, J., & Kahn, J. (2003). *Research in Education* (Vol. EIGHTH EDITION). Boston | London | Toronto | Sydney | Tokyo | Singapore: Allyn and Bacon.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, 61-82.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2012). Educación emocional, estrategias para una propuesta práctica. *Avances en supervisión educativa. Revista de la asociación de inspectores de educación de España*(16), 1-11. doi:DOI: <https://doi.org/10.23824/ase.v0i16.502>
- Bisquerra, R., Pérez, J., & García, E. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Madrid: Síntesis.
- Ciarrochi, J., Forgas, J., & Mayer, J. (2006). *Emotional Intelligence in Everyday Life*. New York: Psychology Press.
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: a meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432. doi:DOI: 10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x
- García, E., Sepúlveda, M., & Mayorga, M. (2021). Las competencias emocionales del alumnado de los Grados de Maestro/a en Educación Infantil y Primaria: una dimensión esencial en la formación inicial docente. *Revista Complutense de Educación*, 33(1), 119-130. doi:<https://dx.doi.org/10.5209/rced.73819>





- Gento, S., González, R., & Silfa, H. (2020). Dimensión afectiva del liderazgo pedagógico del docente. *Revista Complutense de Educación*, 31(4), 485-495. doi:DOI: <https://doi.org/10.5209/rced.65635>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Hallinger, P., & Heck, R. (2010). Collaborative leadership and school improvement: Understanding the impact on school capacity and student learning. *School Leadership and Management*, 30(2), 95-110. doi:DOI: 10.1080/13632431003663214
- Miller, A., Fine, S., Kiely, K., Seifer, R., Dickstein, S., & Shields, A. (2006). Showing and telling about emotions: Interrelations between facets of emotional competence and associations with classroom adjustment in Head Start preschoolers. *Cognition and Emotion*, 20(8), 1170-1192. doi:<https://doi.org/10.1080/02699930500405691>
- Pérez, N., Bisquerra, R., Filella, G., & Soldevila, A. (2010). Construcción del Cuestionario de Desarrollo Emocional de Adultos (QDE-A). *REOP*, 21(2), 367-379.
- Pérez, N., Filella, G., Soldevilla, A., & Fondevilla, A. (2013). Evaluación de un programa de educación emocional para profesorado de primaria. *Educación XXI*, 16(1), 233-254. doi:DOI: <https://doi.org/10.5944/educxx1.16.1.725>
- Saarni, C. (1997). *Emotional competence and self regulation in childhood*. New York: Basic Books.
- Saarni, C. (1999). A Skill-Based Model of Emotional Competence: A Developmental Perspective. *Emotion Management in Interpersonal Relationships: Converging Evidence and Theoretical Models*, a (págs. 1-20). Albuquerque, New Mexico: Biennial meeting of the Society for Research in Child Development.
- Salovey, P., & Mayer, J. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211. doi:<https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Sánchez Calleja, L., Rodríguez Gómez, G., & García Jiménez, E. (2018). Desarrollo de competencias emocionales a través del programa AEdEm para educación secundaria. *Revista complutense de Educación*, 29(4), 975-994. doi:<https://doi.org/10.5209/RCED.54402>
- Sánchez, J. (2010). La competencia emocional en la escuela: una propuesta de organización dimensional y criterial. *ENSAYOS. Revista de la facultad de Educación de Albacete*, 25, 79-96.
- Vaida, S., & Opre, A. (2014). Emotional intelligence versus emotional competence. *Journal of Psychological and Educational Research*, 22(1), 26-33.